

Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia

ÁGUEDA PARRA Y ALFREDO OLIVA

Universidad de Sevilla



Resumen

El objetivo de este trabajo es profundizar, desde una perspectiva longitudinal, en las dimensiones que componen el constructo de Estilo Educativo, estudiando su evolución a lo largo de la segunda década de la vida y analizando su influencia sobre diversas medidas de ajuste de chicos y chicas. Para ello, además de evaluar el afecto y el control conductual, incluimos medidas del control psicológico y la auto-revelación. La muestra estuvo compuesta por 101 adolescentes a los que entrevistamos en tres momentos, cuando contaban con 13, 15 y 17 años. Según nuestros resultados, el afecto, el control psicológico y la auto-revelación muestran una importante estabilidad a lo largo de la adolescencia. El control conductual, a pesar de su estabilidad relativa, presenta un decremento importante con la edad. Nuestros resultados señalan algunas diferencias de género interesantes. Igualmente, destacan que para el buen desarrollo de chicos y chicas es importante el control de su conducta así como el fomento de su autonomía en un clima positivo en el que puedan hablar de sus asuntos espontáneamente.

Palabras clave: Adolescencia, familia, estilo educativo, estudio longitudinal.

Relevant dimensions of parenting style during adolescence: A longitudinal study

Abstract

The paper analyses, from a longitudinal perspective, dimensions involved in Parenting Style typology. We are interested in studying its evolution through adolescence and analysing its influence on adolescent adjustment measures. Therefore, in addition to parental affect and behavioural control, we also evaluate psychological control and self-disclosure measures. The sample were 101 adolescents interviewed at three different ages: 13, 15 and 17 years. Our results show that affect, psychological control and adolescent self-disclosure are notably stable throughout adolescence. However, behavioural control, in spite its relative stability, markedly decreases with age. There are also some interesting gender differences. Overall, the results stress the importance for healthy adolescent development of both parental monitoring and fostering autonomy in a positive family environment that promotes adolescent communication.

Keywords: Adolescence, family, parenting style, longitudinal study.

Agradecimientos: Este trabajo ha sido realizado gracias a una subvención concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología dentro de la convocatoria de ayudas para la financiación de proyectos I+D en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003. Referencia BSO2002-03022.

Correspondencia con los autores: Águeda Parra Jiménez. Dep. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla. Tel.: 00 34 954 554 333. Fax: 00 35 954 559 544. E-mail: aparra@us.es

INTRODUCCIÓN

Entre las clasificaciones que han categorizado los comportamientos y actitudes de madres y padres hacia sus hijos e hijas destaca claramente la introducida por Diana Baumrind en la década de los 60 del pasado siglo (Baumrind, 1968). Esta clasificación, que divide a los padres en función de su *Estilo educativo*, identificó tres tipos atendiendo al control y al nivel de exigencias que ejercían sobre la conducta de sus hijos e hijas, y al cariño y sensibilidad que les demostraban. Surgen así los estilos *Democrático*, *Autoritario* y *Permisivo*. Fueron Maccoby y Martín (1983) los que completaron la clasificación añadiendo un cuarto tipo al que llamaron *Negligente* o *Indiferente*. Finalmente, el modelo quedó configurado por cuatro estilos de madres y padres tras el cruce de dos dimensiones: afecto-comunicación y control-supervisión.

La literatura sobre los efectos de los diferentes estilos educativos en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes es abundante. Dicha literatura ha mostrado con bastante contundencia la importancia que tanto el afecto y la comunicación como el control ejercen sobre el bienestar y el ajuste de chicos y chicas. Los trabajos que analizan la influencia del afecto es bastante clara, concluyendo que los chicos y chicas que afirman tener relaciones más cercanas a sus madres y padres manifiestan un mejor desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo a nivel interno y externo (Dusek y McIntyre, 2003; Gray y Steinberg 1999; Maccoby y Martín, 1983; Oliva, Parra y Sánchez-Queija, 2002; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004; Steinberg y Silverberg, 1986). La literatura en torno al control es algo más compleja, y en la actualidad son varias las reflexiones e investigaciones empíricas que profundizan en este concepto. En este sentido destacan las aportaciones de Margaret Kerr y Håkan Stattin (Kerr y Stattin, 2000; Kerr, Stattin y Trost, 1999; Stattin y Kerr, 2000). Tres son sus conclusiones más destacadas. En primer lugar, la necesidad de diferenciar *control* de *conocimiento*, conceptos que tradicionalmente han tendido a ser confundidos. Por otro lado, la importancia de tener en cuenta *cómo* padres y madres *conocen* lo que hacen sus hijos e hijas cuando están fuera de casa, ya que, y he aquí la tercera conclusión, cualquier forma de conocimiento no predice el bienestar adolescente, sino sólo aquella que parte del discurso espontáneo del chico o la chica.

Según Kerr y Stattin la forma de medir el *control* en el estilo educativo ha consistido en evaluar lo que los padres *saben* sobre el comportamiento de sus hijos e hijas, entendiendo que *control* es sinónimo de *conocimiento* y sin detenerse en analizar cómo obtienen dicha información. En sus trabajos (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000) diferencian tres formas: con preguntas directas, por el control explícito, y por lo que chicos y chicas cuentan espontáneamente, lo que ellos denominan *auto-revelación*. Es fundamental tener en cuenta esta distinción por dos motivos. Por un lado, porque el mayor conocimiento por parte de los padres se relaciona principalmente con lo que los hijos cuentan espontáneamente. Pero sobre todo, porque de todas las formas de obtener la información, es la *auto-revelación* la que mejor predice el ajuste adolescente.

Otro aspecto relevante relacionado con el control es la diferenciación que algunos autores establecen entre control psicológico y control conductual. Aunque las primeras referencias al control psicológico están presentes en los trabajos de Schaefer (1965), con su descripción del factor autonomía *versus* control, no es retomado con fuerza hasta la década de los 90 del pasado siglo con la distinción entre control psicológico y conductual realizada por Steinberg (Steinberg, 1990; Steinberg, Elmen y Mounts, 1989) y Barber (Barber, 1996; Barber, Olsen y Shagle, 1994).

El control psicológico es un control intrusivo y manipulador de los pensamientos y sentimientos de hijas e hijos, caracterizado por la utilización de métodos como el sentimiento de culpa o la retirada de amor, y que viola claramente la individualidad del niño o adolescente impidiendo su autonomía (Barber y Harmon, 2002; Barber *et al.*, 1994; Schaefer, 1965). Frente a este tipo de control tendríamos otro de carácter más conductual, también denominado *monitorización*, a través del cual padres y madres pondrían límites y supervisarían la conducta de sus hijos e hijas con el fin de facilitarles un desarrollo más saludable (Gray y Steinberg, 1999; Steinberg, 1990). En el centro de esta distinción se encuentra el objetivo que los padres pretenden con cada una de las formas de control, ya que *“la monitorización refleja el esfuerzo de los padres por adaptar y regular la conducta del hijo a través de su guía y supervisión, mientras que el control psicológico emana de una motivación de los padres por seguir manteniendo el poder en la relación, inhibiendo el desarrollo de la autonomía del hijo y manteniendo su dependencia de los padres”* (Pettit y Laird, 2002; p. 100).

Hay bastantes resultados que demuestran que el control psicológico y el conductual son dos aspectos distintos, de hecho ambos tipos de control no correlacionan entre ellos, y padres y madres pueden supervisar poco a sus hijos y utilizar al mismo tiempo estrategias de control psicológico —o viceversa— (Barber *et al.*, 1994). Por otro lado, control psicológico y conductual tienen efectos diferentes sobre el ajuste adolescente. Mientras que el control psicológico lleva a la aparición de problemas internos como baja autoestima o sentimientos depresivos, el conductual previene los problemas de comportamiento (Barber, 1996; Barber y Harmon, 2002).

Otra cuestión interesante es la evolución del estilo educativo a través de los años. ¿Modifican madres y padres su comportamiento a medida que hijos e hijas van creciendo, o tienden a mantenerlos?. Todavía no existen datos concluyentes. Mientras que algunos estudios afirman que durante la adolescencia media y tardía se produce un decremento tanto del afecto como del control (Shek, 2000), otros trabajos concluyen que la percepción del control permanece constante, siendo el afecto lo que baja (Paulson y Sputa, 1996). Finalmente, otras investigaciones señalan que mientras que el afecto permanece en niveles similares, el decremento se produce en el control (Moreno, Muñoz, Pérez y Sánchez-Queija, 2004; Shucksmith, Hendry y Glendinning, 1995).

Por otro lado, la cuestión de si chicos y chicas tienen diferentes percepciones del estilo educativo de sus padres tampoco ha sido respondida de forma concluyente. Algunos trabajos no encuentran diferencias de género (Smetana, 1995). Sin embargo, otros sí describen discrepancias entre chicos y chicas, señalando por ejemplo que ellas se sienten más controladas que sus compañeros varones (Baumrind, 1991; Dornbush, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987; Moreno *et al.*, 2004; Shek, 2000).

Finalmente, es importante señalar que padres y adolescentes tienen visiones *algo* distintas de la realidad familiar. Los primeros perciben las interacciones de forma más positiva y optimista, tienden a infravalorar la tasa de conflictos y señalan más calidez y afecto de lo que indican sus hijos e hijas (Noller y Callan, 1988; Parra y Oliva, *en prensa*; Smetana, 1989). En este trabajo hemos contado con la opinión de los adolescentes, ya que la información obtenida a través de ellos parece estar menos influenciada por la deseabilidad social, y al coincidir en mayor medida con las observaciones de evaluadores externos, es más *realista* y *objetiva* (Gonzales, Cauce y Mason, 1996).

A través de este trabajo pretendemos analizar desde una perspectiva longitudinal las diferentes dimensiones que componen los estilos educativos y estudiar su influencia sobre el bienestar adolescente. Concretamente, los objetivos que

guían nuestra investigación son dos: describir la evolución que siguen a lo largo de la adolescencia cuatro dimensiones de los estilos educativos –comunicación / afecto, control conductual, control psicológico y auto-revelación– y profundizar en la relación que mantienen con distintos aspectos del bienestar de chicos y chicas. Asimismo, a lo largo de todo el trabajo, prestamos especial atención a las posibles diferencias de género.

MÉTODO

Muestra

Este trabajo supone el seguimiento longitudinal de un grupo de chicos y chicas a lo largo de su adolescencia. Parte de una investigación previa en la que a través de un diseño transversal analizamos los cambios que se producían en la dinámica familiar coincidiendo con la adolescencia de hijas e hijos (Oliva y Parra, 2001; Parra y Oliva, 2002). En aquella investigación la muestra estuvo compuesta por 513 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 19 años y pertenecientes a 10 centros educativos diferentes de Sevilla y su provincia. La elección de los colegios e institutos donde reclutamos a los adolescentes se realizó teniendo en cuenta criterios como su pertenencia al mundo rural o urbano, su titularidad –pública o privada concertada– y el nivel socioeconómico de las familias. Así intentamos que estuvieran representadas las diversas realidades de nuestro contexto.

La segunda fase de la investigación consistió en el seguimiento de los chicos y chicas que en el estudio anterior se encontraban en la adolescencia inicial, entre los 12 y los 14 años, media 13.11 y desviación tipo .44. Este seguimiento se realizó durante más de cinco años, hasta que cumplieron los 18 ó 19 años. Así, estos jóvenes completaron los instrumentos de evaluación en su adolescencia inicial, media y tardía, denominados Tiempo 1 –T1–, Tiempo 2 –T2– y Tiempo 3 –T3– respectivamente. La muestra final estuvo compuesta por 101 adolescentes, 38 chicos y 63 chicas. Las edades medias en la adolescencia media y tardía fueron 15.38, desviación tipo .56, y 17.85, desviación tipo .52, respectivamente.

Para identificar las posibles diferencias entre los jóvenes que continuaron en la investigación y aquellos que no lo hicieron, realizamos el *Análisis de casos perdidos*. Nuestros resultados indican que entre los sujetos que continuaron en la investigación hay algo más de chicas que de chicos, $\chi^2 = 4.05, p < .05$, y menos hijos de padres de nivel educativo-profesional bajo, $\chi^2 = 6.52, p < .05$. No obstante, son semejantes en cuanto a su hábitat –rural *vs.* urbano– y al tipo de centro educativo al que asisten –público *vs.* privado–. Tampoco son diferentes en el grado de afecto percibido en el hogar, aunque los que continuaron percibían algo más de control que los que no lo hicieron $F(1, 134) = 3.89, p = .051$.

Instrumentos

1. *Estilos educativos*. Nos basamos en el instrumento de Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991), que evalúa el estilo parental general, sin diferenciar a padre y madre. Escalas de afecto, *alfas de Cronbach* T1 / T2 / T3 = .69 / .68 / .76, Control, *alfas de Cronbach* T1 / T2 / T3 = .74 / .71 / .62. Siguiendo los trabajos de Kerr y Stattin, creímos importante conocer cómo los padres conocían lo que sus hijos e hijas hacían cuando no estaban con ellos. Así, en T2 incluimos 6 ítems para analizar la *Auto-revelación*, lo que chicos y chicas comentan en casa de forma espontánea y no como respuesta a preguntas directas de sus padres. Ejemplos de ítems de esta escala son: *¿Le cuentas a tus padres lo que haces en tu tiempo libre? o ¿Cuentas a tus padres cómo te van las diferentes asignaturas de la escuela, incluso*

sin que ellos te lo pregunten?, *alfas de Cronbach* T2 / T3 = .81 / .85. Por otro lado, y considerando la importancia de distinguir distintos tipos de control, basándonos en el trabajo de Barber *et al.* (1994), introdujimos 7 ítems para evaluar el *Control Psicológico*. Se refieren a estrategias como la inducción de culpa o el chantaje emocional. Los siguientes, son ejemplos de estos ítems: *Mis padres dicen que si los quiero, no debería hacer cosas que les preocupen*, o *Mis padres se enfadan conmigo si no hago las cosas como ellos quieren*, *alfas de Cronbach* T2 / T3 = .71 / .75.

2. *Problemas de ajuste*. *Youth Self-Report* (Achenbach, 1991). Escala incluida en T2 y que evalúa los problemas de ajuste desde los 12 a los 18 años. Analiza la presencia de problemas emocionales, *alfas de Cronbach* T2 / T3 = .89 / .86, y de conducta, *alfas de Cronbach* T2 / T3 = .76 / .77.

3. *Consumo de drogas*. Se trataba de una serie de preguntas referidas al consumo de tabaco, hachís y alcohol y a las borracheras experimentadas. Respecto al número de borracheras y al consumo de hachís la escala estaba comprendida entre 1 “nunca” y 4 “más de cinco veces”. En cuanto al consumo de tabaco y alcohol la escala iba desde 1 “no haberlo probado”, hasta 5 “consumir a diario”.

4. *Satisfacción vital*. Se trata de una adaptación de algunos de los ítems del instrumento de Huebner (1991), *Students' Life Satisfaction Scale (SLSS)*. Fueron seleccionados 5 ítems tipo likert que evalúan la satisfacción de chicos y chicas con diferentes aspectos de sus vidas. Fiabilidad T1 / T2 / T3 = .83 / .83 / .77.

Procedimiento

El primer paso fue seleccionar los centros educativos y ponernos en contacto con su equipo directivo para explicarles la investigación y solicitar su colaboración. Una vez que aceptaron participar, seleccionamos las aulas en las que recogeríamos los datos. A continuación enviamos una carta a los padres y madres solicitando el permiso para que sus hijos colaboraran en la investigación. Es importante señalar que no recibimos ninguna negativa a dicha colaboración. Una vez obtenido el permiso, pasamos a aplicar los cuestionarios de forma anónima y colectiva. Para facilitar el seguimiento posterior, cada uno de los participantes tenía un identificador numérico que equivalía a su nombre y apellidos y que sólo los investigadores conocíamos.

En la tercera recogida de datos, T3, algunos adolescentes no estaban escolarizados o lo estaban en centros distintos a los de T1. En estos casos, una vez que contactamos con ellos y aceptaron colaborar, concertamos una cita para que completaran el cuestionario en el seminario del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.

RESULTADOS

A continuación vamos a presentar los resultados en función de los dos grandes objetivos de nuestra investigación: describir la evolución del afecto, la auto-revelación, el control psicológico y el conductual, y analizar la relación que estos cuatro aspectos mantienen con el bienestar de chicos y chicas.

a. Evolución del afecto, el control conductual, el psicológico y la auto-revelación a lo largo de la adolescencia

Para cubrir el primer objetivo vamos a presentar los resultados diferenciando la estabilidad absoluta y relativa de las variables. La *estabilidad absoluta* de una variable supone analizar cómo se comporta su valor promedio en los distintos tiempos de medida. Al basarse en puntuaciones medias, no nos informa de las posibles trayectorias diferenciales seguidas por grupos de sujetos. Para profundi-

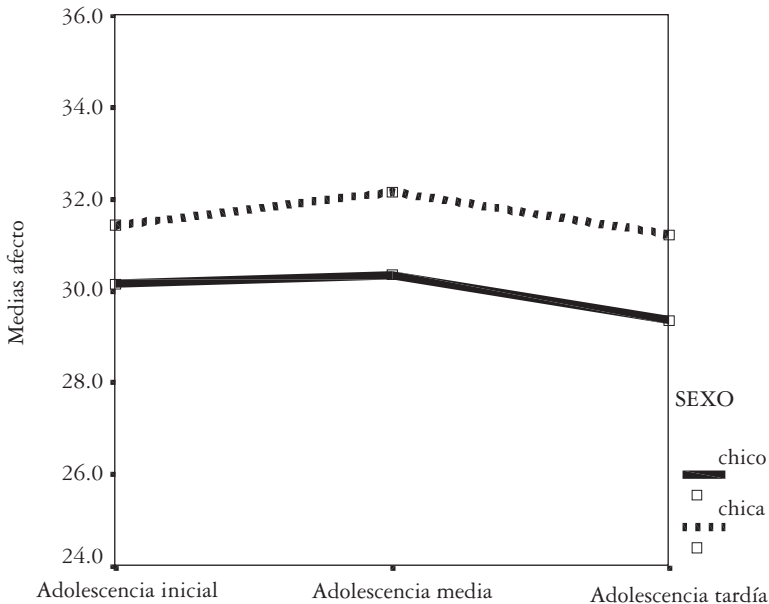
zar en este aspecto analizamos la *estabilidad relativa*. La estabilidad relativa permite conocer la consistencia de la posición de los sujetos respecto a su grupo de referencia a través del tiempo, y determinar si se sitúan de forma similar en los diferentes momentos de observación comparados con su grupo. El procedimiento más utilizado para medir la *estabilidad relativa* es el que se basa en los *coeficientes de correlación* entre los diferentes tiempos de medida (Alder y Scher, 1994).

Además de la estabilidad absoluta y relativa, para profundizar en la evolución seguida por grupos de sujetos llevamos a cabo *análisis de conglomerados*, que nos permitió identificar grupos de adolescentes en función de las semejanzas en las trayectorias seguidas en distintas variables. Para ello utilizamos dos procedimientos sucesivos. En primer lugar, el análisis de *conglomerados de K medias*, con el que reducimos el número de sujetos inicial a sólo 10 grupos –número elegido aleatoriamente– en función de las semejanzas de sus trayectorias seguidas. Una vez reducido el número de casos, utilizamos el procedimiento de *conglomerados jerárquicos* para constituir el número final de grupos. Para este último paso nos basamos en la información aportada por el *dendograma*, que nos indicaba cómo estos 10 grupos iniciales iban agrupándose de forma progresiva.

1. Evolución del afecto

Los resultados sobre la evolución del afecto a lo largo de su adolescencia indican que para ellas disminuye entre la adolescencia media y tardía, *Traza de Pillai* $F(2, 98) = 3.95, p < .05$. Esta disminución también se observa en el caso de los chicos, aunque para ellos no llega a alcanzar niveles estadísticamente significativos, *Traza de Pillai* $F(2, 98) = 2.26, n.s.$

FIGURA 1
Evolución del Afecto. Estabilidad absoluta

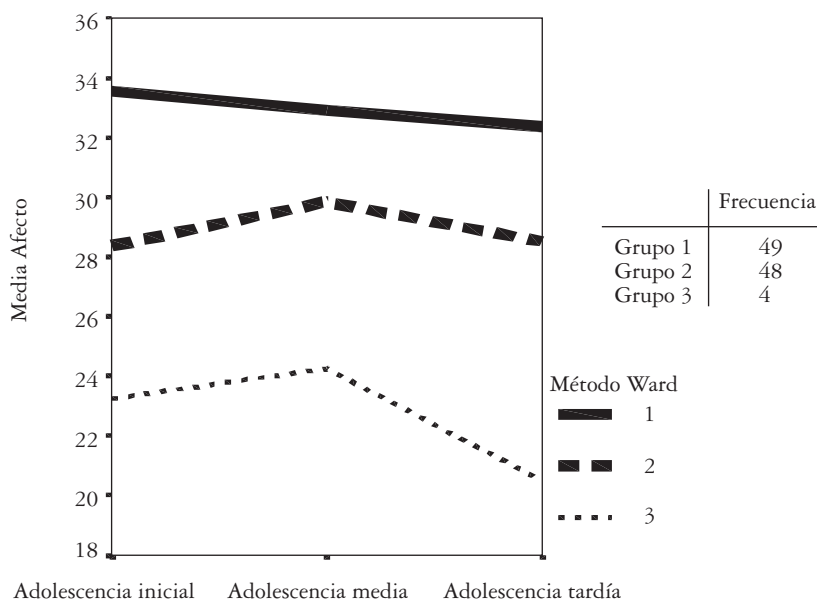


Por otro lado, nuestros resultados señalan que el afecto para con ellas se mantiene en niveles superiores al de los chicos prácticamente en todos los momentos de la adolescencia, aunque en los primeros años esta diferencia no llega a ser sig-

nificativa –adolescencia inicial, $F(1, 99) = 3.72$, n.s.; media, $F(1, 99) = 9.14$, $p < .05$ y tardía, $F(1, 99) = 6.79$, $p < .05$ –.

En cuanto a la aparición de grupos de sujetos en función de las semejanzas de sus trayectorias, tras el análisis de conglomerados decidimos considerar 3 grupos. La principal diferencia entre los grupos 1 y 2 no son las distintas trayectorias, bastante estables en ambos casos, sino los niveles de afecto percibido. El grupo 3, compuesto por los 4 sujetos que afirman tener menos afecto por parte de sus padres, experimenta un decremento importante entre la adolescencia media y tardía. Los valores de la prueba de χ^2 no indican diferencias de género, ya que en todos los grupos encontramos un porcentaje relativamente similar de chicos y chicas.

FIGURA 2
Trayectorias seguidas respecto al Afecto

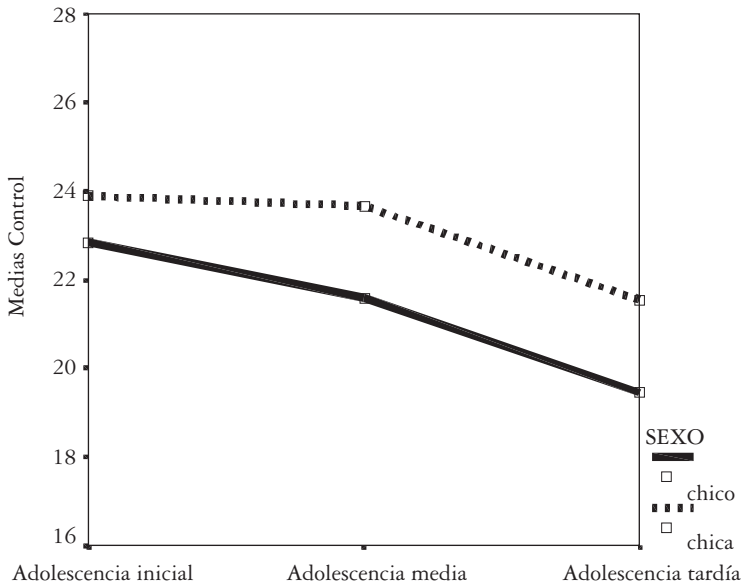


Respecto a la estabilidad relativa, el afecto tiene una estabilidad relativa media-alta, $r_{(T1-T2)}$ para los chicos = .68, para las chicas = .58; $r_{(T2-T3)}$ para los chicos = .67, para las chicas = .57. Esta estabilidad es aún mayor de lo que indicarían las correlaciones, ya que están basadas en escalas cuya fiabilidad nunca es perfecta –alfa igual a 1–, lo que tiende a minimizar el valor de la correlación. La elevada estabilidad relativa del afecto ya quedó de manifiesto en los análisis de conglomerados, ya que por ejemplo, los chicos y chicas que ocupaban los niveles superiores en la adolescencia inicial seguían manteniéndolos en la media y en la tardía.

2. Evolución del control

Tanto los chicos, *Traza de Pillai*, $F(2, 98) = 12.89$, $p < .01$, como las chicas, *Traza de Pillai* $F(2, 98) = 13.86$, $p < .01$, experimentan una disminución del control parental a medida que transcurren los años, especialmente entre la adolescencia media y la tardía. Además, las adolescentes son más controladas que sus compañeros en la adolescencia media, $F(1, 99) = 6.54$, $p < .01$ y tardía, $F(1, 99) = 8.62$, $p < .01$, no así en la inicial, $F(1, 99) = 1.54$, n.s.

FIGURA 3
Evolución del Control conductual. Estabilidad absoluta



Las trayectorias de los diferentes grupos aparecen en la figura 4. En ella observamos que las tres agrupaciones describen un decremento en el control con los años, por lo que la principal diferencia entre los grupos no estriba en la trayectoria seguida, sino en los niveles de control generales. Además, desde la adolescencia inicial aparecen grupos distintos en función del control conductual que ejercen padres y madres y que mantienen sus diferencias a lo largo de los años. Cuando relacionamos los tres grupos con el sexo adolescente, la prueba de chi-cuadrado indica que existen diferencias entre chicos y chicas, $\chi^2 = 8,312, p = .016$. En el grupo 2, que presenta niveles más altos de control hay una frecuencia de chicas bastante mayor de la esperable por azar, mientras que en el grupo 3 aparecen más chicos. El grupo 1, que manifiesta los niveles más bajos de control, está compuesto por 8 chicos y 8 chicas.

Lo anterior queda confirmado en los análisis de la estabilidad relativa. Las correlaciones medias-altas encontradas, $r_{(T1-T2)}$ para los chicos = .63, para las chicas = .67; $r_{(T2-T3)}$ para los chicos = .54, para las chicas = .64, indican que la disminución en el control afecta en general a todos los chicos y chicas y hace que sus posiciones relativas se mantengan, siendo los más supervisados en la adolescencia tardía aquellos jóvenes que más lo eran en los años iniciales.

3. *Evolución del Control psicológico*

Según nuestros resultados no existen diferencias en el control psicológico entre la adolescencia media y tardía ni en el caso de los chicos, $t(1,37) = .41, n.s.$, ni en el de las chicas, $t(1,62) = 1.65, n.s.$ Tampoco se observan diferencias entre unos y otras, adolescencia media $F(1, 99) = .82, n.s.$; adolescencia tardía, $F(1, 99) = 1.79, n.s.$

En la figura 6 se presenta la evolución entre la adolescencia media y tardía de los tres conglomerados generados a través de nuestros análisis. Como vemos, la diferencia entre los grupos se establece en función de los niveles de control psico-

FIGURA 4
Trayectorias seguidas respecto al Control conductual

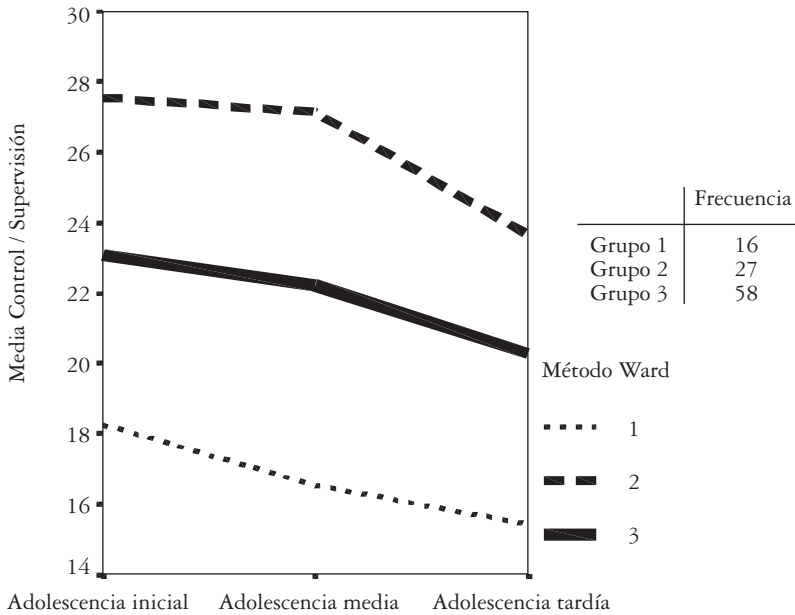
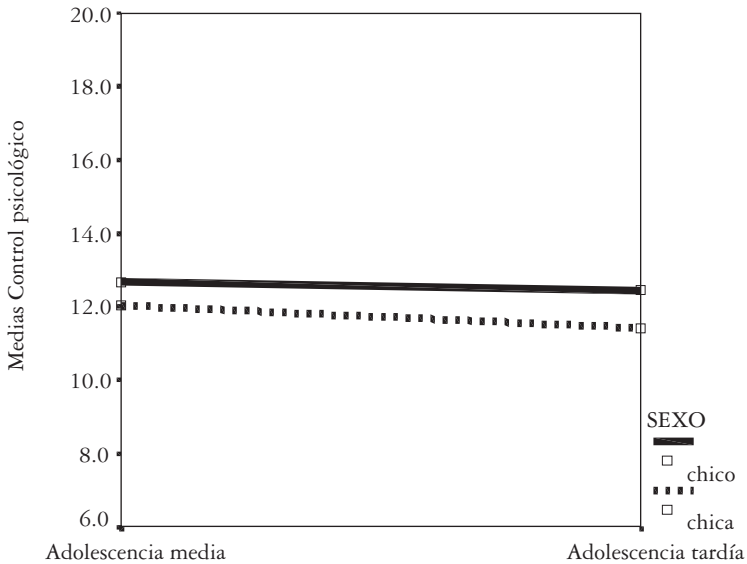
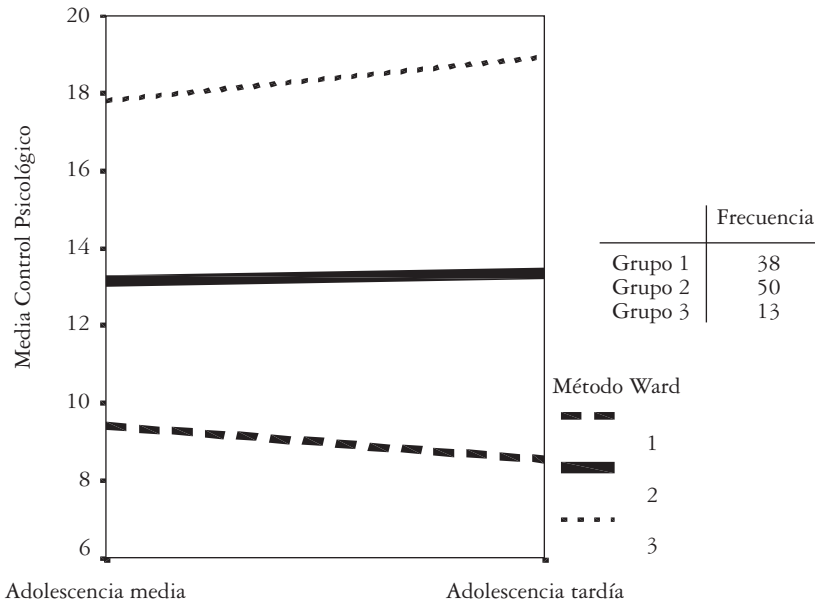


FIGURA 5
Evolución del Control Psicológico. Estabilidad absoluta



lógico, ya que las trayectorias son bastante estables y ninguno experimenta cambios significativos con la edad. Cuando relacionamos los tres grupos con el sexo de los adolescentes observamos que no existen diferencias entre unos y otras, ya que en los tres grupos aparecen por igual chicos y chicas, $\chi^2 = 3,021, p = .221$.

FIGURA 6
 Trayectorias seguidas respecto al Control Psicológico



El control psicológico muestra una estabilidad relativa alta entre la adolescencia media y tardía, $r_{(T2-T3)}$ para los chicos = .63, para las chicas = .61, lo que unido a la ausencia de cambios en las puntuaciones medias –estabilidad absoluta alta– apunta a que el control psicológico sería un rasgo característico en las interacciones de algunas familias y no de otras.

4. Evolución de la Auto-revelación

La auto-revelación no experimenta cambios entre la adolescencia media y tardía ni en el caso de los chicos, ni en el de las chicas. Por otro lado, las chicas hablan de sus asuntos con sus padres espontáneamente de forma mucho más frecuente que los chicos, siendo esto así tanto en la adolescencia media, $F(1, 99) = 7.79, p < .01$, como en la tardía $F(1, 99) = 16.26, p < .01$.

En cuanto a las trayectorias seguidas por grupos de sujetos, el grupo 1 aumenta el nivel de auto-revelación con los años. Sin embargo, el grupo 2, que presentaba los mayores niveles de auto-revelación en la adolescencia media, experimenta un decremento significativo. El tercer grupo, formado sobre todo por chicos, permanece con unos niveles relativamente constantes e inferiores a los de las chicas. Estos resultados apoyan la trayectoria expresada en la figura 7 sobre la estabilidad de la auto-revelación en el caso de los chicos. Sin embargo, para las adolescentes describe dos “recorridos” distintos, ya que existe un grupo numeroso de chicas para las que la auto-revelación aumenta mientras que otro grupo describe un decremento. Al quedar solapadas ambas trayectorias en la figura 7, parece que la auto-revelación de las adolescentes no cambia, lo que no es cierto.

Finalmente, y respecto a la estabilidad relativa, la correlación de la variable auto-revelación entre la adolescencia media y tardía alcanza niveles medios y significativo, $r_{(T2-T3)}$ para los chicos = .50, para las chicas = .56, aunque algo más

FIGURA 7
Evolución de la Auto-revelación. Estabilidad absoluta

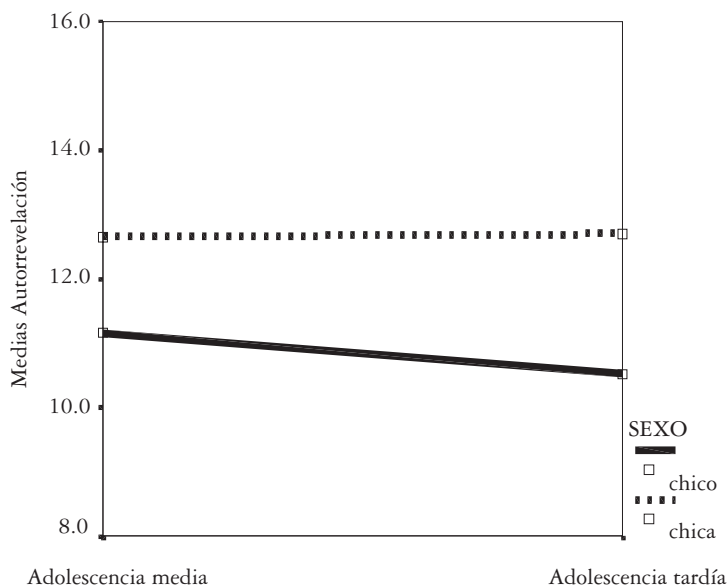
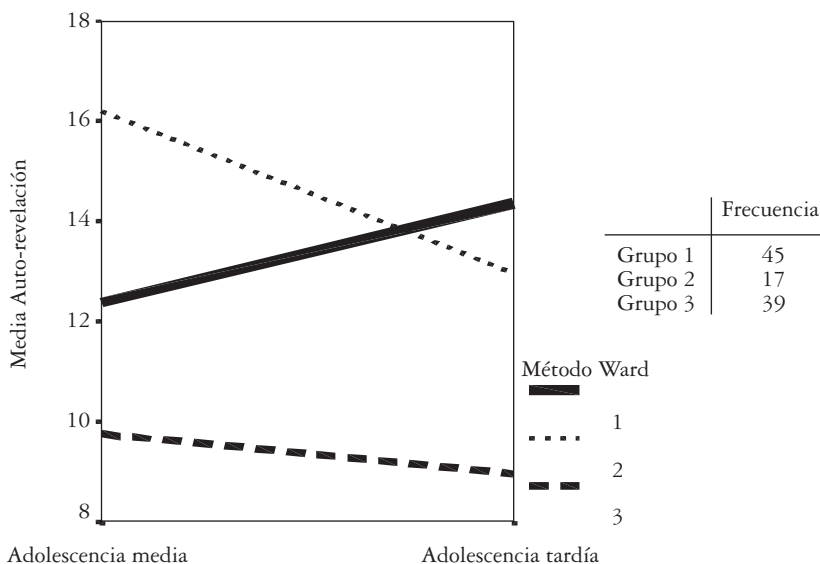


FIGURA 8
Trayectorias seguidas respecto a la Auto-revelación



bajos que en las variables anteriores, tanto para unos como para otras. Esto coincide con lo observado en la figura 8, donde el cruce se produce entre los grupos 1 y 2 conlleva un cambio en las posiciones relativas de los sujetos respecto a su grupo de referencia.

b. Relación del afecto, el control conductual, el psicológico y la auto-revelación con el ajuste adolescente

Antes de comenzar nos gustaría describir, aunque sólo sea brevemente, la trayectoria seguida por los adolescentes de nuestra muestra respecto a los índices de ajuste adolescente evaluados. En general, estos índices no experimentan grandes cambios, así la satisfacción vital no cambia con los años, ni tampoco los problemas de ajuste externo. En cuanto a los problemas emocionales, si bien para los chicos no cambia, las chicas experimentan un decremento significativo entre la adolescencia media y tardía, $t = 2.56, p < .05$. Por último, el consumo de drogas sí aumenta de forma significativa a lo largo de los años, tanto para los chicos, *Traza de Pillai* $F(2, 36) = 31.56, p < .01$, como para las chicas, *Traza de Pillai* $F(2, 61) = 49.53, p < .01$.

Si pasamos a analizar la relación entre el estilo parental y el ajuste adolescente podemos decir que la presencia de afecto se relaciona con el menor consumo de drogas, con la menor aparición de problemas de conducta y con una mayor satisfacción vital de los adolescentes. El control conductual muestra una mayor relación con el ajuste externo, concretamente con la menor presencia de consumo de drogas y de problemas de conducta. El control psicológico se asocia con el bienestar de chicas y chicos a ambos niveles, interno y externo, ya que se relaciona negativamente con la satisfacción vital y de forma positiva con el consumo de drogas, y con la aparición de problemas emocionales y conductuales. Finalmente, la auto-revelación de los adolescentes, se relaciona positivamente con la satisfacción de nuestros chicos y chicas, y de forma negativa con el consumo de drogas y con los problemas de ajuste externo.

TABLA I
Correlaciones entre diferentes dimensiones de los Estilos Educativos y variables de ajuste interno

	Satisfacción vital				Sat. Vital			Sat. vital
Familia T1	T1	T2	T3	Familia T2	T2	T3	Familia T3	T3
Afecto	.14	.10	.17+	Afecto	.11	.14	Afecto	.20*
Control conductual	-.08	.14	.16	Control conductual	.10	.10	Control conductual	.15
Control psicológico	-	-	-	Control psicológico	-.32**	-.21*	Control psicológico	-.25*
Auto-revelación	-	-	-	Auto-revelación	.30**	.22**	Auto-revelación	.29**
	Problemas internos				Prob. Intern.			P. intern.
Familia T1	T1	T2	T3	Familia T2	T2	T3	Familia T3	T3
Afecto	-	.11	-.02	Afecto	.05	-.03	Afecto	-.02
Control conductual	-	-.01	-.00	Control conductual	.08	.12	Control conductual	.05
Control psicológico	-	-	-	Control psicológico	.19+	.23*	Control psicológico	.28**
Auto-revelación	-	-	-	Auto-revelación	-.04	-.06	Auto-revelación	-.11

En cuanto a la relación negativa entre el consumo de drogas y los problemas de ajuste externo con la auto-revelación adolescente, nos interesó conocer el sentido de esta relación, y analizar si era la auto-revelación entendida como una forma de control la variable que evitaba el consumo de drogas y la aparición de problemas conductuales, o de forma inversa, si los adolescentes que tienen menos dificultades a nivel externo y toman menos drogas son los que más hablan con sus padres de forma espontánea. Para ello llevamos a cabo un análisis de *retardos cruzados*, que consiste en comparar el valor

TABLA II
Correlaciones entre diferentes dimensiones de los Estilos Educativos y variables de ajuste externo

Consumo				Consumo				Consu.
Familia T1	T1	T2	T3	Familia T2	T2	T3	Familia T3	T3
Afecto	-.14	-.18+	-.28**	Afecto	-.21*	-.25*	Afecto	-.24*
Control conductual	-.39**	-.35**	-.20*	Control conductual	-.44**	-.38**	Control conductual	-.36**
Control psicológico	-	-	-	Control psicológico	.25*	.23*	Control psicológico	.25*
Auto-revelación	-	-	-	Auto-revelación	-.26**	-.39**	Auto-revelación	-.37**
Problemas externos				Proble. Exter.				P. ext.
Familia T1	T1	T2	T3	Familia T2	T2	T3	Familia T3	T3
Afecto	-	-.35**	-.23*	Afecto	-.36**	-.19+	Afecto	-.17+
Control conductual	-	-.23**	-.22*	Control conductual	-.26**	-.19+	Control conductual	-.19+
Control psicológico	-	-	-	Control psicológico	.31**	.33**	Control psicológico	.44**
Auto-revelación	-	-	-	Auto-revelación	-.27**	-.30**	Auto-revelación	-.32**

de la correlación entre una variable en T1 y la otra en T2 y viceversa. Así, comparamos la correlación entre la auto-revelación en T1 y el consumo en T2, $r = -.39$, con el valor de la correlación entre el consumo en T1 y la auto-revelación en T2, $r = -.21$. Los resultados parecen apoyar ligeramente la primera hipótesis, ya que la correlación entre la auto-revelación en T2 y el consumo de drogas en T3 es mayor que a la inversa. De forma semejante, a través de los retardos cruzados profundizamos en la relación entre la auto-revelación y los problemas de ajuste externo. Los análisis no presentan diferencias claras que apoyen ninguna de las dos hipótesis, ya que la correlación entre la auto-revelación en T2 y los problemas de ajuste externo en T3, $r = -.30$, es sólo 5 puntos superior a la correlación entre los problemas de ajuste externo en T2 y la auto-revelación en T3, $r = -.25$. Aún así, parece de nuevo que son los elevados niveles de auto-revelación en un tiempo anterior los que en cierta forma protegen al adolescente de experimentar problemas de ajuste externo.

Es interesante destacar que las correlaciones no sólo son significativas consideradas transversalmente, ya que encontramos relaciones significativas entre dimensiones del estilo parental evaluadas en la adolescencia temprana y medidas de ajuste en la adolescencia media o incluso tardía. Este es el caso del afecto en T2, que se relaciona significativamente con el consumo de drogas, los problemas de conducta o la satisfacción vital en T3. Igualmente, existe relación entre el control conductual en T1 y el ajuste externo en T2 y T3, o entre la auto-revelación y el control psicológico medidos en T2 y el ajuste en T3. Lo anterior apunta a una posible relación causal, y nos acerca a la posibilidad de hablar de la *influencia* del estilo parental sobre el ajuste adolescente, y no sólo de correlaciones significativas.

DISCUSIÓN

El afecto ha sido una de las variables del contexto familiar más analizada a la hora de entender el bienestar de hijos e hijas adolescentes. Nuestros resultados sobre la evolución del afecto describen en general pocos cambios a lo largo de los años. Aunque algunos jóvenes señalan cierta disminución entre la adolescencia media y tardía, la mayoría describe unos niveles semejantes en los

diferentes momentos. En este sentido, los análisis de conglomerados han identificado agrupaciones de sujetos que se diferencian no tanto por las trayectorias que siguen, sino por los niveles que mantienen a lo largo de toda la adolescencia. Por otro lado, las posiciones relativas de los sujetos tienden a mantenerse constantes, lo que implica que aquellos que ocupaban las posiciones más altas en la adolescencia inicial, tienden a seguir manteniéndolas en los años intermedios y los tardíos.

En cuanto a las diferencias de género, las chicas experimentan más afecto que los chicos en la adolescencia media y en la tardía. Estas diferencias coinciden con las de otros trabajos (von der Lippe, 1998) y pueden estar reflejando unas prácticas de socialización distintas hacia unos y otras. Unas prácticas que fomentan la autonomía en ellos, y el mantenimiento de relaciones familiares estrechas en ellas.

Por otro lado, a medida que transcurren los años padres y madres disminuyen el control que ejercen sobre la conducta de sus hijos e hijas, permitiéndoles mayores cotas de libertad e independencia. En este sentido, y aunque desde los primeros años aparecen familias que claramente difieren en sus niveles de control conductual, todas describen un decremento entre la adolescencia inicial y la tardía. Esta disminución del control es uno de los reajustes más importantes que deben hacer los padres para adaptarse a las nuevas necesidades de los adolescentes y estimular su desarrollo autónomo (Collins y Steinberg, 2006).

Según nuestros resultados, las chicas se sienten más supervisadas que sus compañeros varones, especialmente en la adolescencia media y tardía. Podría ser que madres y padres realmente controlaran más a sus hijas que a sus hijos, algo que por otra parte coincide con una imagen social que atribuye a la mujer un carácter más vulnerable y una mayor necesidad de protección. Sin embargo, podría ser también que las chicas percibieran más control porque al mismo tiempo demandan más libertad. Al madurar generalmente antes que sus compañeros pueden exigir unos privilegios a sus padres que éstos no estén dispuestos a ofrecer, y que incluso pueden conllevar un aumento de la vigilancia y el control.

El control psicológico ha mostrado una elevada estabilidad tanto a niveles absolutos como relativos, lo que nos lleva a pensar que refleja determinados patrones de interacción característicos de unos sistemas familiares y no de otros. Cuando en el hogar existen estrategias de supervisión que se basan en el control psicológico tienen a mantenerse constantes, y probablemente, padres y madresignan utilizándolas independientemente de la edad del hijo o la hija.

Los análisis sobre la auto-revelación han aportado resultados interesantes. Si bien los datos generales indican que es una variable muy estable en términos absolutos tanto para el caso de los chicos como de las chicas, los análisis de conglomerados han detectado grupos de chicas que siguen trayectorias distintas y que quedaban enmascaradas tras las puntuaciones medias. Así, aparece un grupo numeroso que aumenta su grado de auto-revelación, mientras que otro lo disminuye. Por consiguiente, esta variable parece mostrar mayor estabilidad absoluta para el caso de ellos que de ellas. Por otro lado, las diferencias de género encontradas respecto a la auto-revelación ponen de manifiesto que las chicas hablan con sus padres y madres con más frecuencia que los chicos (Noller y Bagi, 1985; Parra y Oliva, 2002; Youniss y Smollar, 1985).

Nuestros resultados reflejan la importancia del afecto para el bienestar de los adolescentes, especialmente a nivel a nivel conductual. Aquellos jóvenes que viven en un ambiente cálido y afectuoso tienen menos problemas conductuales, y prácticamente a lo largo de toda la adolescencia, consumen drogas con menor frecuencia. En este sentido, es interesante señalar que la relación no es sólo en el tiempo actual, sino que un clima emocional afectuoso en los años iniciales se

relaciona con un menor consumo de drogas y menos problemas externos en la adolescencia media y tardía. Estos resultados coinciden con los de Gray y Steinberg (1999) cuando *desempaquetando* el estilo democrático encuentran que aunque la presencia de control conductual previene problemas de comportamiento como el consumo de drogas y los actos delictivos, la calidez afectiva es un factor protector de carácter más general que también evita este tipo de dificultades.

Varios son los mecanismos a través de los cuales el afecto ejerce su efecto positivo sobre el ajuste externo de chicos y chicas. En primer lugar, un clima familiar caracterizado por el afecto y la cercanía emocional facilita la comunicación fluida y que madres y padres estén informados de las actividades de sus hijas e hijos cuando éstos están fuera de casa, lo que finalmente influye en el menor consumo de drogas y en el menor número de problemas de conducta (Fletcher, Steinberg y Williams-Wheeler, 2004). Por otro lado, el afecto y la cercanía emocional aportan una seguridad y una madurez psicosocial que protegen al adolescente contra el consumo de drogas y la conducta antisocial. Finalmente, el vínculo afectivo que el joven establece con sus padres lo hace más sensible y receptivo a la influencia de la familia (Collins y Laursen, 2004). Cuando existe una buena relación, todo lo que los padres representan, sus valores y conductas, son más atractivos para el adolescente, lo que aumenta su poder de influencia, disminuyendo la posible implicación del adolescente en conductas problemáticas.

Las bajas correlaciones entre el afecto familiar y el ajuste interno nos resultaron en un principio algo decepcionantes. No obstante, se entienden más fácilmente si tenemos en cuenta la importancia que en este momento cobran otros contextos de desarrollo a la hora de explicar el bienestar emocional de los adolescentes. En primer lugar, mantener relaciones positivas con amigos y amigas, en las que existe intimidad y donde el adolescente se siente seguro y apoyado, influye de forma muy significativa en su autoestima y satisfacción vital (Brown 2004; Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993; Hartup, 1996). Por otro lado, una buena adaptación al contexto académico también contribuye a explicar el bienestar interno de chicas y chicos (Eccles, 2004). También el éxito en las relaciones afectivo-sexuales o el atractivo físico (Usmiani y Daniluk, 1997) se convertirán en aspectos centrales para entender la satisfacción de los jóvenes en este momento evolutivo. Sin olvidar que, como han apuntado algunos autores, existe una clara evidencia sobre la influencia de factores genéticos sobre los trastornos depresivos, y sobre el mayor peso que estos factores juegan a partir de la pubertad, de forma que la heredabilidad sería mayor en la adolescencia que en la infancia (Pike, McGuire, Hetherington, Reiss y Plomin, 1996). En resumen, a medida que el niño va cumpliendo años pasa más tiempo en contextos extra-familiares que cumplen las funciones que durante la infancia cumplía la familia de forma exclusiva, aunque la familia ya habrá dejado huella y facilitará la adaptación a esos nuevos contextos.

En cuanto al control y al establecimiento de límites, durante décadas la investigación ha mostrado bastante consenso en considerar que previenen la aparición de problemas conductuales (Barber, 1996; Fletcher *et al.*, 2004; Patterson y Southamer-Loeber, 1984; Pettit, Bates, Dodge y Meece, 1999). Nuestros resultados apoyan esta idea, ya que bajos niveles de control están relacionados con más consumo de drogas y más problemas de ajuste externo en general. El control sí importa (Fletcher *et al.*, 2004), e influye directamente sobre el desarrollo del joven previniendo la aparición de problemas de conducta. Además, niveles de control conductual ajustados a la edad y a las características del adolescente también influyen positivamente al hacerle saber que es importante para sus padres y que se preocupan por él.

Por otro lado, nuestros resultados han puesto de manifiesto que el control psicológico se relaciona no sólo con la satisfacción vital y con los problemas de ajuste interno, sino también con el consumo de sustancias y con los problemas conductuales. Este resultado tiene mucho sentido. Si chicos y chicas se sienten emocionalmente presionados en el hogar y sus padres dificultan su desarrollo autónomo, no es de extrañar que busquen una salida fuera de la familia, una salida que pase por el consumo de drogas o incluso por el comportamiento delictivo (Steinberg y Silk, 2002).

Según nuestros resultados, elevados niveles de auto-revelación se relacionan con menos consumo de drogas y menos problemas conductuales, así como con una mayor satisfacción vital. Pero, ¿cuál es el sentido de esta relación? Según los planteamientos de Stattin y Kerr, elevados niveles de auto-revelación permiten el mayor conocimiento de los padres de las actividades del adolescente, un conocimiento que, como forma de control, es lo que influye en el ajuste. No obstante, también puede ocurrir que sean los chicos y chicas con menos problemas conductuales los que más hablen con sus padres de forma espontánea debido a que son los que tienen *menos que esconder*. Nuestros datos apuntan a la primera hipótesis, ya que el discurso espontáneo del adolescente con sus padres parece prevenir el consumo de drogas y los problemas de ajuste externo. Sin embargo también es cierto que los chicos y chicas que consumen menos drogas son los que más hablan con sus padres y madres de forma espontánea. Como señalan Ge y sus colaboradores (Ge, Conger y Elder, 1996) es importante considerar la reciprocidad que existe entre las prácticas educativas en el hogar y los problemas de conducta de hijas e hijos, ya que unos y otros se influyen mutuamente.

Una de las principales limitaciones de nuestro trabajo tiene que ver con la utilización exclusiva de cuestionarios como método de recogida de información. Igualmente, obtener varias medidas de un mismo informante aumenta las correlaciones entre dichas medidas. A pesar de todo, el uso de cuestionarios es una metodología muy frecuente en psicología del desarrollo, y frente a otros recursos de carácter más cualitativo tienen ventajas innegables como la utilización de pruebas validadas y estandarizadas que permiten la comparación entre sujetos. Por otro lado, aunque 101 sujetos es un número importante, teniendo en cuenta el carácter longitudinal de la investigación, es cierto que no es una muestra numerosa y que ha condicionado en parte los análisis estadísticos realizados. De hecho, somos conscientes de la dificultad de generalización de nuestros resultados, especialmente en lo relativo a los chicos, ya que su número es menor que el de chicas.

A pesar de estas limitaciones, nos gustaría subrayar que nuestro trabajo es uno de los pocos estudios longitudinales realizados en España que abarcan el desarrollo adolescente durante más de cinco años. Esta perspectiva longitudinal es la que nos permitió conocer con más detalle la evolución de las variables objeto de estudio y apuntar posibles relaciones causales. Creemos que son necesarios más trabajos que utilicen este tipo de diseños y que arrojen luz sobre los cambios que el estilo educativo de madres y padres experimenta a lo largo de la transición de la adolescencia, y sobre el efecto que dichos estilos tienen sobre el ajuste de chicos y chicas durante el transcurso de su segunda década de vida.

Esta investigación aporta algunas ideas interesantes que tienen claras implicaciones prácticas. Según nuestros resultados, en los albores del siglo XXI aún existen diferencias en el trato que chicas y chicos perciben en sus hogares. Ellas se sienten más controladas y en general, perciben más afecto de sus padres y madres. Si el control conductual es un factor protector contra los problemas de comportamiento y el consumo de drogas, es importante que madres y padres

supervisen la conducta de unos y otras, obviamente ajustándose a su edad y respetando al mismo tiempo su desarrollo autónomo.

Además del control conductual, la calidad afectiva presente en el hogar está relacionada con el bienestar durante la adolescencia. Los programas de intervención que tienen como foco de atención a la familia durante la adolescencia deberían tener como objetivo mejorar la comunicación y la calidez de las interacciones, haciendo ver a madres y padres el importante papel que siguen desempeñando en el desarrollo de sus hijos e hijas adolescentes.

Para terminar nos gustaría subrayar la que, a nuestro juicio, es la principal conclusión de este trabajo: que para el buen ajuste de chicos y chicas es importante que en el hogar se supervise su conducta y se establezcan límites, que se fomente su autonomía e independencia psicológica, y que se cree un clima positivo de confianza y seguridad en el que puedan hablar de sus asuntos libre y espontáneamente. *Lo que hacen los padres* influye en el desarrollo de sus hijos no sólo durante la infancia. En la adolescencia, aunque otros contextos cobren especial importancia –caso de los iguales–, lo que ocurre en la familia sigue siendo importante.

Referencias

- ACHENBACH, T. M. (1991). *Child Behavior Checklist and child behavior profile: Cross-Informant version*. Burlington, VT: University of Vermont.
- ALDER, A. G. & SCHER, S. J. (1994). Using growth curve analyses to assess personality change and stability in adulthood. En T. F. Heatherton & J. L. Weinberger (Eds.), *Can personality change?* (pp. 57-81). Washington, DC: American Psychological Association.
- BARBER, B. K. (1996). Parental psychological control: revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67, 3296-3319.
- BARBER, B. K., OLSEN, J. E. & SHAGLE, S. C. (1994). Associations between Parental Psychological and Behavioral Control and Youth Internalized and Externalized Behaviors. *Child Development*, 65, 1120-1136.
- BARBER, B. K. & HARMON, E. L. (2002). Violating the self: parental psychological control of children and adolescents. En B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: how psychological control affects children and adolescents* (pp. 15-52). Washington: American Psychological Association.
- BAUMRIND, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- BAUMRIND, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En R. M. Lerner, A. C. Petersen & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopaedia of adolescence* (pp. 746-758). Nueva York: Garland Publishing, INC.
- BROWN, B. (2004). Adolescents' relationships with peers. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Child Psychology* (2ª ed., pp. 363-394). Nueva York: Wiley.
- BROWN, B., MOUNTS, N., LAMBORN, S. & STEINBERG, L. (1993). Parenting practices and peer group affiliation in adolescence. *Child Development*, 64, 467-482.
- COLLINS, W. A. & LAURSEN, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). Nueva York: Wiley.
- COLLINS, W. A. & STEINBERG, L. (2006). Adolescent development in Intepersonal Context. En W. Damon, R. M. Lerner & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology* (6ª ed., pp. 1003-1069). Nueva York: Wiley.
- DORNBUSH, S. M., RITTER, P. L., LEIDERMAN, P. H., ROBERTS, D. F. & FRALEIGH, M. J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- DUSEK, J. B. & MCINTYRE, J. G. (2003). Self-concept and self-esteem development. En G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 290-309). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- ECCLES, J. (2004). Schools, Academic Motivation and Stage-environment fit. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 125-153). Nueva York: Wiley.
- FLETCHER, A. C., STEINBERG, L. & WILLIAMS-WHEELER, M. (2004). Parental Influences on Adolescent Problem Behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75, 781-796.
- GE, X., GONGER, R. D. & ELDER, G. H. (1996). Coming of age too early: pubertal influences on girls' vulnerability to psychological distress. *Child Development*, 67, 3386-3400.
- GONZALES, N. A., CAUCE, A. M. & MASON, C. A. (1996). Interobserver agreement in the assessment of parental behaviour and parent-adolescent conflict: African-American mothers, daughters and independent observers. *Child Development*, 67, 1483-1498.
- GRAY, M. R. & STEINBERG, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and The Family*, 61, 574-588.
- HARTUP, W. W. (1996). The company they keep: friendships and their developmental significances. *Child Development*, 67 (1), 1-13.
- HUEBNER, E. S. (1991). Correlates of life satisfaction in children. *Social Psychology Quarterly*, 32 (2), 254-259.
- KERR, M., STATTIN, H. & TROST, K. (1999). To know you is to trust you: parents' trust is rooted in child disclosure of information. *Journal of Adolescence*, 22, 737-752.
- KERR, M. & STATTIN, H. (2000). What Parents know, How They Know it, and Several Forms of Adolescent Adjustment: Further Support for a Reinterpretation of Monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.

- LAMBORN, S. D., MOUNTS, N. S., STEINBERG, N. L. & DORNBUSH, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- MACCOBY, E. E. & MARTIN, J. (1983). Socialization in The Context of the family Parent-child interactions. En E. M. Hetherington & P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of child Psychology* (vol. 4, pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- MORENO, M. C., MUÑOZ, M. V., PÉREZ, P. & SÁNCHEZ-QUEIJA, I. (2004). *Los adolescentes españoles y su salud*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- NOLLER, P. & BAGI, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of Adolescence*, 8, 125-144.
- NOLLER, P. & CALLAN, V. J. (1988). Understanding parent-adolescent interaction: the perception of family members and outsiders. *Developmental Psychology*, 24 (5), 707-714.
- OLIVA, A., PARRA, A. & SÁNCHEZ-QUEIJA, I. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20, 3-16.
- OLIVA, A. & PARRA, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 181-196.
- PARRA, A. & OLIVA, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- PARRA, A. & OLIVA, A. (en prensa). Una mirada longitudinal y transgeneracional sobre los conflictos entre padres y adolescentes. *Estudios de Psicología*.
- PARRA, A., OLIVA, A. & SÁNCHEZ-QUEIJA, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346.
- PATTERSON, G. R. & SOUTHAMER-LOEBER, M. (1984). The correlation of family management practices and delinquency. *Child Development*, 55, 1299-1307.
- PAULSON, S. E. & SPUTA, C. L. (1996). Patterns of parenting during adolescence: perceptions of adolescents and parents. *Adolescence*, 31, 369-382.
- PETTTT, G. S., BATES, J. E., DODGE, K. A. & MEECE, D. W. (1999). The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighbourhood safety and prior adjustment. *Child Development*, 70, 768-778.
- PETTTT, G. S. & LAIRD, R. D. (2002). Psychological control and monitoring in early adolescence: the role of parental involvement and earlier child adjustment. En B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: how psychological control affects children and adolescents* (pp. 97-123). Washington: American Psychological Association.
- PIKE, A., MCGUIRE, S., HETHERINGTON, E. M., REISS, D. & PLOMIN, R. (1996). Family environment and adolescent depressive symptoms and antisocial behavior: a multivariate genetic analysis. *Developmental Psychology*, 32, 4, 590-603.
- SCHAEFER, E. S. (1965). A configurational analysis of children's reports of parent behavior. *Journal of Consulting Psychology*, 29, 552-557.
- SHEK, D. (2000). Differences between fathers and mothers in the treatment of, and relationship with, their teenage children: perceptions of Chinese adolescents. *Adolescence*, 35, 135-147.
- SHUCKSMITH, J., HENDRY, L. & GLENDINNING, A. (1995). Models of parenting: implications for adolescent well-being within different types of family context. *Journal of Adolescence*, 18, 253-260.
- SMETANA, J. G. (1989). Adolescents' and Parents' Reasoning about family conflict. *Child Development*, 60, 1052-1067.
- SMETANA, J. G. (1995). Parenting style and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-316.
- STATTIN, H. & KERR, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- STEINBERG, L. (1990). Interdependence in the family: autonomy, conflict and harmony in the parent-adolescent relationship. En S. S. Feldman & G. L. Elliott (Eds.), *At the threshold: the developing adolescent* (pp. 255-276). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- STEINBERG, L., ELMEN, J. D. & MOUNTS, N. S. (1989). Authoritative parenting, psychological maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1424-1436.
- STEINBERG, L. & SILK, J. S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. I. pp. 103-134). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- STEINBERG, L. & SILVERBERG, S. (1986). The vicissitudes of autonomy in early adolescence. *Child Development*, 57, 841-851.
- USMIANI, S. & DANILUK, J. (1997). Mothers and their adolescent daughters: relationship between self-esteem, gender, role identity and body image. *Journal of youth and adolescence*, 26, 45-62.
- VON DER LIPPE, A. (1998). Are conflict and challenge sources of personality development. En E. Sokoe & A. von der Lippe (Eds.), *Personality development in adolescence: A cross national and life span perspective* (pp. 38-60). Londres: Routledge.
- YOUNISS, J. & SMOLLAR, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers and friends*. Chicago: University of Chicago Press.